

Apuntes sobre el Nacionalismo en el Rif

Angel Pérez González

Todavía no existe una historia completa, exhaustiva de lo que se ha denominado la acción española en Marruecos, ni existen demasiados estudios definitivos, si es que alcanzar ese extremo es posible, sobre cuestiones, que dentro de aquella acción y lo que supuso, tienen dimensiones específicas. Tal es el caso del nacionalismo en el Rif. Con esto no quiero decir que no haya excelentes estudiosos/investigadores de lo que fue en su día el problema marroquí, no solo en España sino también en Francia o el propio Marruecos, e incluso algún autor, como Carlos Seco, que ya ha planteado la importancia de algunas de estas cuestiones a la hora de sentar las bases de una futura historia integral de aquel proceso colonial. Este autor cita dos muy interesantes, la delimitación del concepto "guerra de Marruecos" y "el nacionalismo rifeño", aspecto este último sobre el que pretendemos centrar este artículo que como es obvio no puede, ni lo intenta, suplir las deficiencia a las que antes hemos hecho referencia. Se trata por lo tanto de una modesta llamada de atención a más de un planteamiento esquemático de cómo podría enfocarse el asunto.

Cuando en 1912 se acordó la implantación del protectorado y su división en dos zonas, una bajo administración española y otra francesa, Marruecos estaba ya escindido en dos grandes núcleos, las tierras controladas por el Majzen y aquellas sobre las que la autoridad del sultán era meramente simbólica. La zona española vino a recaer prácticamente en su totalidad en ese segundo núcleo. Esta realidad es importante tenerla en cuenta primero porque Abd el-Krim no dijo nunca luchar en nombre de Marruecos, ni mucho menos en el del sultán; segundo porque paradójicamente y en virtud de la situación, iba a ser España, y Francia en su medida, la que por primera vez en varios siglos, y con las limitaciones que imponía el protectorado, haría realidad la unidad del reino de Marruecos; y además, con la derrota posterior rifeña, aseguraría la supervivencia futura de la misma. Y en tercer lugar porque si bien es exagerado afirmar que esa semiindependencia fuese la causa última de un incipiente nacionalismo, no lo era afirmar que ese levantamiento y su desarrollo posterior tanto político como ideológico, no podrían nunca haber tenido lugar en tierras realmente ligadas al sultán, y que fueron por ello fácilmente controladas por los franceses.

Hay que entender que en estos momentos difícilmente se puede hablar de una ideología nacionalista, entre gentes con un régimen social tribal y entre las que precisamente la nota más llamativa era la falta de unidad. Su nivel de

desarrollo y sus características culturales casi imposibilitan la utilización del término "nacionalismo" entendido desde una perspectiva occidental, al menos de forma generalizada. Otra cosa bien distinta es que determinadas personas, generalmente entre europeos o en contacto frecuente con ellos o su cultura, pudieran calificarse ya de nacionalistas. Quizás pudiéramos situar aquí, con muchas reservas a Abd el-Krim.

Esta era básicamente la situación cuando se produjo, en 1921 el desastre de Annual. Aquella violenta reacción más que movida por sentimientos nacionalistas lo estuvo, es posible que con alguna excepción individual, por una cierta xenofobia y fanatismo religioso, a más de suponer una respuesta lógica a lo que al fin y al cabo parecía ser un invasor, y recordemos en este sentido que si el Sultán había aceptado el tratado de 1912 ello difícilmente podía esperarse de unas kabilas que vivían, de facto, en casi total independencia. Se luchó contra el extranjero como se había hecho siempre, con la diferencia de que lo que comenzaba en el 21 no era una escaramuza de tantas sino una auténtica guerra que necesitaba organización y unidad de mando. Es entonces cuando con plena seguridad podemos hablar ya, sin extralimitarnos, de los primeros pasos del nacionalismo rifeño.

La primera nota característica, por lo tanto, de este nacionalismo será la rapidez con la que surge y delimita vagamente sus formas, fenómeno éste que se explica por dos razones. En primer lugar la necesidad de dotar a la rebelión de un contenido ideológico que la permitiera subsistir, el problema era mayúsculo dada la arraigada división entre las diferentes kábilas. La segunda razón es doble, por un lado la guerra se sitúa en un momento propicio para la aparición de movimientos nacionalistas y secesionistas, amparados por los principios wilsonianos tan favorables a la liberación de los grupos nacionales, y alentados en muchas ocasiones por el proceso revolucionario ruso cuyos efectos se dejaron sentir muy pronto fuera de la entonces reciente Unión Soviética; recordemos al respecto las alusiones de Lenin al "derecho de los pueblos a su autodeterminación y a la recuperación de las riquezas expropiadas por el capitalismo". En la misma España se multiplicó ese tipo de tendencias. Por otra parte, e íntimamente relacionado con lo anterior, es obvio que los líderes rifeños, Abd el-Krim concretamente, tuvieron que darse cuenta de los efectos propagandísticos tan beneficiosos a que daría lugar enmarcarse entre aquellos pueblos, y la realidad es que este argumento funcionó bastante bien, dentro y fuera de España, a pesar del deterioro de imagen que supuso algunas veces la procedencia sospechosa de armas y dinero con que se alimentó la contienda.

Y si característica fue la rapidez con que surgió, igualmente destacable es la rapidez con la que se volvió a diluir al final de la guerra. El por qué hay que buscarlo en la debilidad de los fundamentos sobre los que se levantó la efímera República del Rif y de la rebelión misma, vencidos sin haber conseguido la cohesión ideológica necesaria, no hubo interés alguno en mantener vivo ese nacionalismo que obviamente no había conseguido convertirse en un fenómeno

social generalizado, simplemente se volvió a la vida tradicional. La muerte o exilio de los cabecillas, especialmente de Abd el-Krim, y la actividad de la administración española hicieron el resto. A ello hay que añadir la masiva utilización de hombres en la guerra civil española (1936/1939) que ciertamente alejó el peligro de nuevos rebrotes y permitió una auténtica, y limitada por supuesto, resocialización de los mismos.

¿Pudieron las cosas haber sido de otro modo?, ¿Ha continuado vivo ese nacionalismo? La primera pregunta carece de sentido responderla, ello supondría crear una hipótesis sin mayor trascendencia y además discutible. Respecto a la segunda lo cierto es que el norte de Marruecos ha continuado siendo una zona levantisca y problemática, pero todo esto es difícil identificarlo con un auténtico sentimiento nacionalista que no ha vuelto a renacer con fuerza. Quizás convendría más enmarcarlo en la tradición individualista de los habitantes del Rif, sin más, y buscar sus causas en problemas sociales y en el trato desconfiado que Rabat ha dispensado tradicionalmente a la región. El caso es que si algún rastro de nacionalismo quedaba cuando Marruecos accedió a la independencia, o desapareció, o lo hicieron desaparecer, en cuyo caso la administración marroquí habría sido sorprendentemente eficaz.

Pero si bien Abd el-Krim no pudo cimentar un nacionalismo rifeño, su figura si fue, utilizada por amplios sectores intelectuales mogrebíes, convertida en auténtico "héroe de los musulmanes", y más tarde, ya en un Marruecos independiente, en héroe nacional de aquél país, posiblemente más para calmar los ánimos en la revuelta rifeña de 1958 que por auténtico convencimiento de las autoridades. Desde luego el título de héroe nacional, es, cuanto menos, discutible. De una forma u otra terminamos con unas líneas (traducidas al español por Leonor Martínez Martín) de uno de los himnos escritos por Hachch Abu Bakr Bannani alentando a la lucha contra los franceses cuyo contenido es suficientemente elocuente:

¡Marroquíes caminad! caminad hacia adelante
y levantad la bandera de nuestro heroico caudillo,
nuestra gloria, Abd el-Krim, el hijo de la generosidad,
y pedid a Dios la victoria de los musulmanes

.....

¡Marroquíes! alzaos
y golpead el rostro de Francia
de tal modo que su recuerdo quede como afrenta,
y pedid a Dios la victoria de los musulmanes..."